

De la Movilidad a la Sedentarización. Historia y territorio entre los pescadores de Puerto Gala, Región de Aysén

GUILLERMO BRINCK PINSENT

CRISTIAN MORALES PÉREZ

- > G. Brinck es Antropólogo, Docente de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y miembro del Núcleo de Investigación de la Realidad Insular.
- > C. Morales, Antropólogo de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y miembro del Núcleo de Investigación de la Realidad Insular

Universidad de Valparaíso
Facultad de Arquitectura
Márgenes
Espacio Arte Sociedad

De la Movilidad a la Sedentarización.
Historia y territorio entre los pescadores
de Puerto Gala, Región de Aysén
Julio 2013, Vol. 10, N° 12
pp. 37-51
ISSN 0718-4034

Recepción: Diciembre 2011
Aceptación: Abril 2012

RESUMEN

Este artículo indaga en la influencia del aislamiento geográfico en la vida social, cultural y económica de los habitantes de Puerto Gala, región insular del sur de Chile (Aysén), centrándose principalmente en la construcción del espacio en su dimensión simbólica, económica y política. A partir de la concepción local del espacio se establecen los procesos histórico-sociales subyacentes en la construcción particular que estos pescadores hacen de la insularidad, vinculando los procesos locales con las dinámicas de la economía mundial y la intervención del estado chileno en la zona.

PALABRAS CLAVE

insularidad, identidad, territorio, heterotopía, pesca artesanal, capitalismo

From mobility to sedentarization

ABSTRACT

This article talks about the influence of the geographical isolation in the economical, cultural and social life of the inhabitants of Port Gala, insular region in the south of Chile (Aysen). It focuses mainly on the construction of the space in its political, economic and symbolic dimension. The historical-social processes underlying the particular conception of insularity these fisherman have, are established starting from a local conception of space. These local processes are connected to the dynamics of the world economy and the Chilean state in the area.

KEY WORDS

insularity, identity, territory, heterotopia, small-scale fishing, capitalism

De la mobilité à la sédentarisation. Histoire et territoire des pêcheurs de Puerto Gala, région d'Aysén

RÉSUMÉ

Cet article analyse l'influence de l'isolement géographique dans la vie social, culturel et économique des habitants de Port Gala, région insulaire au sud du Chili (Aysén), en se centrant principalement sur la construction de l'espace dans sa dimension symbolique, économique et politique. À partir de la conception locale de l'espace il s'établie des processus socio-historique sous-jacent dans la construction insulaire et particulière que ces pêcheurs réalisent, en rapprochant les processus locales avec les dynamiques de l'économie mondial et l'intervention de l'État dans la zone.

MOTS CLÉS

insularité, identité, territoire, hétérotopie, pêche artisanale, capitalisme

LA ANTROPOLOGÍA INSULAR

La insularidad y el aislamiento han sido una preocupación constante en la historia de la antropología. Las islas han tenido una presencia conspicua tanto en la práctica etnográfica como en los supuestos teóricos y metodológicos desde los inicios de la disciplina. Al ser pequeñas porciones de tierra completamente rodeadas de agua¹, para los antropólogos clásicos (sobre todo para el culturalismo norteamericano, pero también para la antropología británica de la primera mitad del siglo XX) las islas representaron una fisura insalvable para sus habitantes, una discontinuidad radical del espacio terrestre, lo que supuestamente autorizaba a establecer una correspondencia absoluta entre insularidad y aislamiento cultural. Esto llevó a plantear que las islas constituían un terreno privilegiado para estudiar las dinámicas propias de cada cultura: las diferencias entre islas se deberían exclusivamente a la propia evolución interna de las poblaciones y no a contactos culturales con otras sociedades (Terrel, 2004; Terrel, Hunt y Gosden, 1997). Esta idea de que las islas proveían la situación ideal calificada de “laboratorio cultural” también llevaría a utilizar erróneamente la imagen de la isla como metáfora de la autosuficiencia e independencia de toda cultura o etnia, inclusive de las continentales (Barth, 1976; 1995; Eriksen, 1993).

Sin embargo, el desarrollo teórico de la arqueología de las islas ha comenzado a rebatir estos supuestos, a partir del descubrimiento de que las poblaciones isleñas tuvieron, desde sus inicios, una fuerte tradición marinera y mantuvieron contactos estrechos y permanentes con otras poblaciones -incluso a veces a miles de kilómetros de distancia a través de mar abierto. Muchos arqueólogos que desarrollan su trabajo en islas han aceptado como estrategia metodológica la idea de que la respuesta más usual al aislamiento geográfico es la búsqueda y el establecimiento del contacto cultural con otras islas y continentes (Terrel, 2004; Terrel et al., 1997; Lape, 2004; Fitzpatrick, 2004)². En este mismo sentido, pero desde un punto de vista etnográfico, T.H. Eriksen (1993) ha caracterizado a la insularidad como una “lucha contra el aislamiento”, resaltando la necesidad del contacto económico, social y simbólico con otros más allá de las fronteras terrestres de la propia isla. Todos estos planteamientos, relativos en su mayoría a islas oceánicas, pueden ser más atingentes aún en el caso de los archipiélagos que forman los canales del sur de nuestro país, los cuales constituyen realidades insulares menos agudas en términos geográficos que las regiones oceánicas.

Evidentemente, la insularidad es un fenómeno que no se agota en lo geográfico. Es una situación que se define en el transcurso de los procesos históricos de las poblaciones que las habitan. Estos procesos históricos consideran los aspectos económicos, tecnológicos, sociales, políticos y culturales. En la actualidad, la capacidad de movilidad de una población isleña depende de su lejanía respecto del continente, de su capacidad para adquirir motores y materiales de construcción de embarcaciones, y también de la existencia de servicios de transporte públicos y privados o de la presencia de las instituciones gubernamentales. Pero no depende menos del desarrollo de las tecnologías satelitales de comunicación (y de todo el proceso comunicacional, económico y social que ha dado en llamarse globalización), que transforma radicalmente la concepción del espacio, del tiempo y del contacto cultural, de manera que habitar una isla en la actualidad es una experiencia totalmente diferente de lo que era hace veinticinco años atrás.

Abordaremos aquí el estudio de la insularidad desde una antropología del espacio, entendiendo que *una sociedad «construye» el espacio que ocupa en función de determinaciones que van desde criterios de uso hasta su sistema de representación del mundo; lo explota, lo transforma, lo modela. Toda sociedad imprime su huella sobre su espacio, y, a cambio, el espacio aparece como una forma de manifestación o de expresión de la sociedad* (Cadoret, 1996, p. 243). Entenderemos este espacio social como constituido por lugares o hitos significativos, lo entenderemos como paisaje imaginado colectivamente y como territorio delimitado por fronteras que marcan y definen el límite entre el nosotros y los otros. En relación a esta distinción entre paisaje y territorio Alicia Barabás ha señalado lo siguiente:

Los estudiosos de la geografía humana —en particular los geógrafos franceses y alemanes, y los de orientación fenomenológica— suelen privilegiar hoy en día el concepto de paisaje por sobre el de espacio o territorio, adjudicándole a aquél un carácter concreto, perceptual, vivencial y próximo que evidencia la relación humana afectiva con el espacio. El paisaje es señalado como típico de un área y del pueblo que la habita, e igualmente los habitantes se identifican y son identificados con ciertos paisajes como emblemas de su tierra y su identidad. El paisaje es considerado como símbolo del «terruño» y, tal como señala G. Giménez (2001), se convierte en metonimia y emblema del territorio. Por otra parte, paisaje parece tener connotaciones más estéticas y menos políticas que territorio. Éste resulta ser un término con contenidos geopolíticos, que da por entendida la centralidad de la cuestión de los derechos territoriales de los pueblos indígenas. La naturaleza o el espacio pueden ser concebidos sin límites, pero los territorios habitados y apropiados sí los tienen, tal como dejan ver los códigos, mapas, lienzos y títulos, así como también la ritualidad y la narrativa (Barabás, 2004, p. 148).

Nosotros hemos optado por utilizar estas dos categorías de manera diferenciada, sin subsumir una dentro de la otra, para referirnos a los distintos aspectos sociales del fenómeno espacial. Desde esta perspectiva y tomando en cuenta estas discusiones, es que nos acercaremos a la realidad particular de Puerto Gala, explorando la dicotomía aislamiento/contacto en sus manifestaciones concretas, caracterizando así la manera en que construyen la insularidad. Dada su reciente colonización (década de los 1980), la de Gala es una realidad donde se hace particularmente interesante el estudio de la insularidad, por cuanto permite conocer —mediante el acceso a la memoria de los protagonistas directos—³ la manera en que la población se va asentando en el espacio insular, lo va habitando, dotando de sentido y creando un paisaje y un territorio en la medida que transcurre una *historia en el lugar* (Barabás, 2004)⁴ que es propia y tiene sus dinámicas internas, pero que está indisolublemente ligada a procesos económicos y políticos de alcance nacional y mundial.

ISLA TOTO / PUERTO GALA

Desde la capital, Isla Toto aparece como un lugar enigmático. La información disponible es escasa y confusa, lo que se debe principalmente a que se utilizan casi indistintamente los nombres Isla Toto y Puerto Gala para esta localidad. Por eso es necesario esclarecer esta imagen. Toto es la isla más importante del grupo que compone el pueblo de Puerto Gala, el cual también incluye a las islas Chita, Antonio Ronchi y la llamada Isla Sin Nombre. La localidad de Puerto Gala se ubica al sur del paralelo 44°, en la intersección de los

canales Jacaf y Moraleda, al norte de la Isla Magdalena, y depende administrativamente de la Comuna de Cisnes, XIª Región. En Isla Toto se concentran los servicios públicos, por lo que tiene una importancia estratégica especial: ahí se encuentra la iglesia, la posta y la escuela-internado, instancias que han sido fundamentales en la colonización definitiva de estas islas. Su población, que asciende a las 300 personas aproximadamente, vive de la pesca y comercialización de la merluza del sur (*Merluccius australis*), y eventualmente de la extracción de otros productos del mar. Sin embargo, a pesar de que la Isla Toto es una unidad espacial diferenciada de las otras islas, este nombre se utilizó durante mucho tiempo para designar a la población concentrada a sus alrededores (en otras islas). Fue el 21 de agosto de 1999 que la localidad pasó a llamarse Puerto Gala, cuando el Estado la reconoció oficialmente como pueblo. De todas formas, se sigue utilizando comúnmente el nombre Toto para designar a la localidad, de manera que, como veremos más adelante, podemos llamarla indistintamente Toto o Gala según queramos apelar a diferentes aspectos de la vida social y cultural de los isleños, y a los procesos históricos respectivos que dan origen a estas realidades.

AISLAMIENTO / CONTACTO

Puerto Gala no es una unidad social autónoma ni autárquica. En lo económico depende absolutamente de los mercados regionales e internacionales, en lo administrativo debe responder a las autoridades continentales, y su vida social se extiende mucho más allá de los límites del poblado. En Puerto Gala no se siembra la tierra ni se crían animales, todo se trae desde el continente. Puerto Gala es un pueblo de pescadores que extraen principalmente merluza del sur para vendérsela a empresas comercializadoras que la exportan principalmente a España. También se pesca esporádicamente congrio (*Genypterus chilensis* y *Genypterus blacodes*) y manta raya (*Zearaja chilensis* y *Dipturus trachyderma*), para el consumo y la venta en el mercado nacional. La extracción de mariscos está estancada por la presencia de *marea roja*⁵ y la prohibición que en consecuencia cae sobre esos recursos, y en el caso del loco (*Concholepas concholepas*) por las vedas y el escaso desarrollo de las áreas de manejo. La mayoría de los galenses viaja constantemente al continente a ver parientes, a comprar víveres, ropa y lo que necesitan para el hogar, y para realizar trámites o gestiones con las autoridades. Esto es posible gracias a la barcaza Alejandrina que, con ayuda de la subvención estatal, pasa dos veces a la semana por la localidad: los domingos en dirección hacia Chacabuco y el martes de vuelta hacia Quellón. El pueblo más cercano es Puerto Cisnes. Una lancha se demora 5 horas aproximadamente en llegar allá, pero en un bote de fibra con buen motor el tiempo de viaje se puede reducir a la mitad. Hay señal de televisión abierta⁶, y señal nacional e internacional por medio de los servicios de televisión satelital. Hay tres teléfonos satelitales instalados en diferentes islas (Toto, Antonio Ronchi y Chita) que permiten comunicarse con el continente. También existe una radio comunitaria pero a menudo se encuentra fuera de servicio, lo que ciertamente dificulta la comunicación a nivel local. A pesar de estos contactos, la experiencia cotidiana que expresa el aislamiento geográfico de manera más clara es, como lo expresan los mismos isleños, el alto costo de la vida: *Acá las cosas son muy caras. Un balón de gas de 15 lt. Vale como \$16.000, y en Chiloé vale \$11.000, y en Puerto Montt debe costar menos todavía*⁷.

La población de Puerto Gala se encuentra conectada con el continente por diversos medios, lo que repercute principalmente en la economía

familiar y en la facilidad para solucionar los problemas que se puedan presentar. A pesar de ser reconocido legalmente como pueblo, Gala no cuenta con dotación de personal policial ni de representantes de la Armada de Chile; no hay oficina de correos ni sucursal del Banco Estado. Hay una Posta de salud que cuenta con un paramédico que no puede hacer frente a urgencias graves. Todo esto hace que el bienestar de la gente en Gala sea precario, ya que hay un sinnúmero de necesidades que, cuando se presentan con carácter de urgencia, no pueden ser satisfechas con prontitud. En caso de que las aguas lleguen a infectarse con *marea roja* esta situación se torna dramática, ya que dependiendo de la cepa de que se trate, la intoxicación puede causar la muerte por parálisis respiratoria.

La manera típica de reaccionar es aumentando la eficacia del contacto con el Continente para satisfacer las necesidades allá. Esto se hace particularmente evidente en el caso de la mantención de los botes. A pesar de tener una flota de botes considerable (que aumenta cuando llega gente de Puerto Cisnes y otros lugares a pescar), no existe en Gala un servicio técnico para motores fuera de borda, y cada vez que un motor falla, es necesario enviarlo al continente para repararlo, lo que ciertamente es un costo significativo. La manera local de enfrentar este problema es acudiendo a la solidaridad con los compañeros que tienen motores de repuesto, arrendarle un motor a otra persona, o simplemente salir a pescar como tripulante con otro pescador que cuente con una embarcación en buenas condiciones.

En cuanto a la infraestructura y los servicios con que dispone el pueblo, podemos mencionar la escuela-internado (que imparte enseñanza desde 1° hasta 8° Básico), la iglesia (cuyo sacerdote viaja cada dos meses aproximadamente), el gimnasio techado, la posta de salud y la sede de la Junta de Vecinos (todos ubicados en la Isla Toto). En el año 2006 se comenzaron a implementar una serie de proyectos subvencionados por el gobierno para mejorar la calidad de vida y hacer el pueblo más habitable. Las casas actuales datan del año 2004 aproximadamente, y fue a través del programa Chile Barrio que se reemplazaron los antiguos ranchos por casas más sólidas⁸. El pueblo cuenta con una red de agua potable desde el año 2006, ese mismo año se comenzaron a construir casetas sanitarias con un sistema de tratamiento de residuos sólidos y el año 2007 se instaló una red eléctrica pública. Cada isla cuenta con un sistema de pasarelas peatonales que conectan las casas entre sí, e incluso se construyó un puente que une la Isla Ronchi con la Isla Toto. Actualmente el sistema de pasarelas une a la mayoría de las caletas de la Isla Toto y no hay caletas que no cuenten con este servicio. El año 2008 el gobierno construyó una rampa en el lado Sureste de Isla Toto, lo que permite un arribo más efectivo de la Barcaza. Todo lo anterior revela el fuerte vínculo de dependencia económica y social del pueblo con el Estado de Chile, el cual ha sido insistentemente requerido por parte de la población de galense⁹.

Podemos decir que además de la dependencia administrativa respecto del continente existe un vínculo de dependencia económica. Los galenses viven del fruto de su trabajo, el cual venden a empresarios continentales (chilenos y extranjeros) para poder comprar las manufacturas y víveres que no se producen en la isla. Asimismo, el hecho de que la enseñanza llegue sólo hasta 8° Básico obliga a los niños a viajar tempranamente al continente (preferentemente Puerto Cisnes y Chiloé) para terminar sus estudios. Como hemos dicho, Puerto Gala no es una unidad autónoma ni en lo político ni en lo económico, y el desarrollo de las telecomunicaciones evidencian que tampoco lo es en lo cultural. Como toda unidad social, la galense

mantiene contactos permanentes y establece relaciones de dependencia con el exterior. La comunidad galense no es, por lo tanto, una comunidad totalmente aislada, aunque la distancia respecto de los centros continentales genera muchas circunstancias particulares. En este sentido, el aislamiento es un asunto relativo y no absoluto. No obstante, la distancia y la discontinuidad son sentidas en muchos casos, sobre todo en la enfermedad, en el escaso contacto con autoridades y en la posibilidad de emprender nuevos negocios.

DE ISLAS Y CALETAS: LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO MARÍTIMO

En la isla Toto, una persona de a pie se encuentra incomunicada respecto de las otras islas de Gala. Todo el mundo se desplaza en bote y hay una gran solidaridad con el peatón, sea éste quien sea. Se están construyendo más pasarelas, pero el medio de transporte principal son las embarcaciones. Las islas Chita, Ronchi y Toto forman una laguna interna por donde se desplazan continuamente los botes y las lanchas de las empresas. Todo aquí sucede en torno a esta laguna, que ocupa el lugar (no la función) que ocuparía la plaza del pueblo en el continente, con la diferencia fundamental de que no es un espacio que pueda sostener fácilmente a la población en una actividad en común. Sin embargo, este no es sólo un espacio de tránsito, un espacio neutro, plano, impersonal y homogéneo. No constituye necesariamente lo que Marc Augé (1995) llama un *no-lugar*¹⁰. Como plantea Miguel Chapanof (2001) para el caso del Archipiélago de Chiloé, es necesario enfocar el tema de la insularidad desde un punto de vista marítimo antes que terrestre. Para este autor, lo central en la manera de concebir el espacio en Chiloé, es la constitución de un *maritorio*, entendido este como una forma de ver el mar como un espacio que se habita y que se cualifica como compuesto de lugares, tanto en términos longitudinales como latitudinales y batitudinales, y no como un límite ni como una vía de tránsito. En Gala ocurre algo similar. Los puntos de referencia en tierra ayudan a ubicarse en el mar mediante la triangulación con dos puntos establecidos arbitrariamente en las montañas, además del uso de las cartas náuticas elaboradas por la Armada de Chile. Por su parte, el fondo marino no es un misterio absoluto sino un espacio diferenciado, tanto topográficamente (profundidad, características del suelo) como productivamente (presencia de determinados recursos). A diferencia de nuestra visión continental, el mar no sería un espacio inmenso, abierto y vacío, sino un espacio tridimensional, con una topografía clara y cargada de significados. Desde esta perspectiva podemos decir que las islas no representan necesariamente un abismo geográfico, y ciertamente no lo hacen en este caso. Aún cuando desde una perspectiva pedestre, tendemos a olvidar el carácter de lugar del medio acuático, la intensidad del tránsito marítimo en Gala y sus alrededores menoscaba la relevancia de la discontinuidad terrestre. Allí el mar es un espacio conocido y cualificado. Para usar un concepto tomado del arqueólogo John Terrel, podríamos decir que se trata de un *seascape*, que intentamos traducir torpemente como “paisaje marítimo”:

En vez de ver cada isla como una «unidad de estudio» en sí misma, podemos explorar los earthscapes, de las islas — algunos los llamarían seascape— como campos estructurados por «puntos de referencia» geográficos relativamente estables en la historia humana. Podemos estudiar el desarrollo y las transformaciones de los campos sociales extensos que los isleños construyen rutinariamente en estos earthscapes abarcales que incorporan (i.e. comprometen)

a otra gente más allá de su vida inmediata y cara-a-cara, más allá de su propia comunidad local, definida por la isla. Podemos usar estos earthscapes domesticados como palestra para examinar lo que entra y lo que sale, influencias y actividades, lo que se da y lo que se toma entre la gente de aquí, allá y cualquier otra parte, a través de la historia en formas que puede ser muy difícil de lograr en landscapes continentales más amplios (Terrel, 2004, p. 206-207).

Otra manifestación concreta de esta visión es el cartel que nombra al pueblo y que avisa al visitante que está en Puerto Gala. Este Cartel no se ubica en la isla Toto ni en ninguna de las otras islas habitadas de Puerto Gala, se encuentra en una pequeña roca que forma un islote a un costado de la laguna. En este islote varaba la barcaza para descargar la carga pesada y los pasajeros antes de que se construyera la rada en Caleta Chamorro (Isla Toto). Esa era la puerta de entrada y el lugar de llegada al pueblo (y formalmente lo sigue siendo). Desde ahí las personas debían volver embarcarse en sus botes para llegar a sus casas. El lugar de llegada de la barcaza es el lugar más apropiado para señalar con un letrero el nombre de la localidad y para emplazar una construcción que permite establecer algún tipo de venta o simplemente sentarse a esperar. Sin embargo, no deja de ser curioso que justamente en el centro del pueblo no hubiese nada, salvo agua¹¹. En general podemos decir que los galenses viven orientados hacia el mar, no hacia la tierra. Esto se aprecia también en la disposición de las casas, que se ubican en todo el borde costero. No hay casas que se internen en los bosques, éstos permanecen casi intocados. Incluso el tránsito terrestre parece rehuir el contacto con el suelo, tal como es la tendencia a construir pasarelas de madera para desplazarse de casa en casa. Más aún, desde un comienzo nos enfrentamos con un hecho etnográfico fundamental para un estudio sobre insularidad: los puntos de referencia constituyeron un problema de interpretación constante para nosotros debido a una radical diferencia de criterios. Al contrario de lo que suponíamos, en Gala las islas no parecen ser unidades espaciales relevantes. De hecho, el bote hace que los límites entre éstas sean difusos, una suerte de configuración rizomática (Deleuze y Guattari, 2004). Y esto se expresa también en la toponimia. Los nombres de las islas parecen no ser tan significativos. A pesar de que todas ellas tienen nombre —incluso la llamada ‘Isla sin Nombre’ (nótese la indolencia del caso) —, hay muchas personas que no se los saben y otros a los que les cuesta recordarlos. Ante la pregunta por los nombres de las islas, rara vez obtuvimos respuestas rápidas y certeras, y por lo general, las personas buscaban apoyo para corroborar la información. En lo que sí hay certeza es en los nombres de las caletas. Estas son los puntos de referencia cotidianos de los isleños, son lugares perfectamente identificados por las personas, son espacios delimitados que constituyen la cartografía local¹².

Esta particular concepción del espacio (que sólo se deja aprender como práctica) se comprende mejor si seguimos el proceso histórico de poblamiento de las islas. Durante las décadas 1980 y 1990, emigraron miles de personas a la zona impulsados por el *boom de la merluza*¹³, buscando mejores oportunidades de trabajo. Los pescadores llegaron en su mayoría sin sus familias y se establecieron en campamentos de carácter provisorio (a pesar de permanecer por años) constituidos por precarias casas hechas con ramas, paños y trozos de nylon llamadas “ranchos de plástico”. Era una época en que había miles de personas que no se conocían mutuamente, que ganaban dinero sin tener donde gastarlo y que convivían sin la regulación de policía alguna:

Yo trabajaba en Puerto Cisnes y ésta era la caleta de los cisnenses, entonces yo me vine acá, a la Caleta Cisnes. Ya, está la Puerto Montt, esa era gente de Puerto Montt, la Valdiviana, la Puyuhuapi, la Caleta Lengá —pero ya no queda nadie ahí, donde vive el Alcalde de Mar—, y la Caleta Chica, que también eran lenguinos. Pero ya hay caletas a las que les quedó el nombre no más: ahí en la Caleta Chica no hay ningún lenguino, de allá de donde es la Caleta Lengá, donde está el muelle, no queda nadie [de esa época]. Pero originalmente la gente de una caleta no se relacionaba con los de otra caleta. Con el tiempo sí, pero de primera ahí no más: “buenos días”, “buenas tardes”. Y eso [nada más], si nadie se conocía. Dos mil personas en bote, nadie sabía quién era quién pues¹⁴.

En un primer momento no existía una conciencia de pueblo. Las caletas se presentaban como espacios discontinuos, como reflejo de la discontinuidad social: nadie se conocía, todos eran extraños y extranjeros, por eso la gente se agrupaba según su lugar de origen. Las caletas eran la expresión tanto de identidades comunes como de desconfianzas con el otro. Sin embargo, con el tiempo la gente se fue conociendo y las caletas se fueron conectando por tierra. Las caletas sobrevivieron a las personas que las formaron y de cuyo origen tomaron su nombre, y también a la socialización de los integrantes de las distintas unidades. Las pasarelas no lograron crear identidades basadas en islas —y la predominancia del transporte marítimo posiblemente fomentó el mantenimiento de las caletas como los espacios socialmente significativos—, de modo que las islas continúan siendo realidades de segundo orden en el mapa simbólico de los galenses.

Podemos decir entonces que en esta localidad el espacio no se construye en base a los límites que impone el mar a la tierra, ya que la discontinuidad terrestre no es fundamental en términos sociales. ¿Es relevante entonces la categoría “isla” en este contexto? ¿Cómo es posible hablar de insularidad cuando la construcción cultural del espacio ignora la oposición tierra/agua? La perspectiva etnográfica vuelve una vez más a sorprender con un descubrimiento añejo: lo geográfico no es exterior ni anterior a la cultura, sino que se construye y se significa en un proceso histórico y simbólico. Pero creemos que no debemos abandonar la categoría de “insular”. Sólo se requiere ver desde un punto de vista etnográfico cómo se conjugan los aspectos simbólicos, geográficos e históricos para ver cómo se resuelve esta relación en cada caso. Por lo pronto, debemos enfatizar que la insularidad no es un dato meramente geográfico ni una categoría territorial *a priori*, sino una manera culturalmente determinada de habitar y significar el espacio. El que algunos galenses hablen de “la isla” en términos genéricos para referirse a la localidad (que en realidad no es una isla sino un grupo de islas) revela que la insularidad es una categoría que no debe ser abandonada, en la medida en que sigue siendo significativa para ellos. Sin embargo, el concepto galense de isla parece no restringirse exclusivamente a una porción de tierra rodeada por agua, sino que se refiere a un espacio cuyos límites parecen ser difusos. El caso de un joven estudiante universitario que nos manifestó su deseo de irse a vivir a una isla desierta en las cercanías revela que el espacio insular de Gala es expansivo. Porque, cuando le preguntamos si ese lugar al que le gustaría irse seguiría siendo Toto (es decir, Gala), respondió afirmativamente con naturalidad, sin que el tema generara conflictos o dificultades de interpretación. Evidentemente, esto debe ser cierto sólo dentro de ciertos límites. Una isla desierta distante de

Gala debe estar relativamente cerca de las islas que actualmente están habitadas, no más allá de los límites de los canales Jacaf y Moraleda. Sin embargo, la concepción de lo que es la isla no es fija porque depende de las dinámicas del habitar más o tanto como de las determinaciones geográficas. Por otra parte, la trivialidad de los nombres de las islas ilumina la ambigüedad, la falta de definición del nombre de la localidad (Toto y/o Gala), el cual responde a la indiferencia respecto de los límites terrestres. A pesar de ser el nombre de una de las islas, no parece haber conflicto en que se le diga Toto a todo el grupo de islas, aún hoy, a trece años de la fundación del pueblo y de su bautizo como Puerto Gala.

Ahora, es interesante resaltar el hecho de que, cuando se reconoció legalmente éste asentamiento y se deliberó qué nombre se le iba a poner al grupo de islas, se eligiera otro en lugar de Toto, porque, como nos comentó un ex pescador, *no se quiso ser unilateral en la decisión, porque los de otras islas se podían sentir menos. ¿Por qué de pronto es relevante el cambio de nombre y se hace necesario crear un nuevo referente espacial bajo una toponimia inédita si la costumbre era denominar metonímicamente al todo por la parte? ¿Cuál es la novedad que este cambio simbólico supone? ¿Y por qué, a pesar de esta nueva necesidad simbólica subsiste aún el uso anterior? Para responder a esto es necesario volver sobre la historia del poblamiento de Toto/Gala.*

DE NÓMADES Y SEDENTARIOS

Conversamos con A. CH., pescador de Gala desde sus inicios, con una carta de navegación de los canales a la vista y nos muestra todas las partes por donde ha navegado. Nos cuenta que antes pasaban meses “arranchados” en distintas partes, viajando por los canales (por la isla Atilio, Las Guaitecas, el Archipiélago de los Chonos, dando la vuelta a la Isla Magdalena, Raúl Marín e incluso más al sur). Demuestra un gran conocimiento de esta geografía, incluida la topografía submarina. Nos explica donde el fondo es rocoso o fangoso, donde la pesca es buena, donde hay buenos sitios para establecer campamento, donde hay osamentas de changos, donde encontraron restos de detenidos desaparecidos; nos cuenta donde se ha estado, qué hay en esas islas y nos habla de las experiencias que ha tenido. La carta de navegación habla, cuenta su historia a través de este agudo pescador. Se revela así un espacio complejo, una “historia en el lugar” (Barabás, 2004). Nos dice que en la década de 1980 había aproximadamente 800 botes en Toto y sus alrededores. Todas las personas con las que hablamos afirman que en esa época había muchísima gente pescando en la zona —aunque el número de botes y personas varía:

Aquí había creo que fácilmente sobre dos mil habitantes, cosa que ahora hay como trescientos cuando están todos. Por ser, aquí en Casa de Piedra había gente, en Puerto Gato, en Cholgeros, en Islas Bajas, en Quincheros, en Ballena, Filomena, toda la zona por abajo¹⁵.

En las décadas de 1980 y 1990 había gente que vivía y transitaba por el litoral de toda la región. El paisaje social de esos años era mucho más movido y complejo que el actual. Había pescadores dispersos por todas partes, moviéndose de un punto a otro. En esos años Puerto Gala (que en esos años era llamado Toto) era uno entre muchos puntos poblados de la zona. El movimiento de la merluza del sur determinaba la movilidad de los pescadores, y la abundancia de recursos atraía tal cantidad de personas que debían dispersarse por un área amplia entre de estos canales. Sin embar-

go, la brusca disminución de los cardúmenes de merluza a fines de la década de 1990 hizo que muchos pescadores se fueran:

Los demás [Islas Bajas, Casa de Piedra, Atilio, etc.] desaparecieron todos, la única parte que queda es ésta. Por qué, porque hubo un tiempo en que la merluza se fue, y todos abandonaron, menos yo. Aquí quedamos como 40 personas, porque íbamos acá y a veces salían merluzas a cuarenta millas o cincuenta millas para abajo y íbamos allá a pescar. Nos demorábamos como cinco horas con el motor fuera de borda. A veces nos íbamos con lanchas. Nos íbamos en ristre. Pero después volvió la merluza. Una vez estábamos pescando abajo y nos dijeron, 'no, si en Gala está saliendo más que acá.' Y ya hacen sus seis años que ya volvió¹⁶.

Los que decidieron quedarse se concentraron en Gala, que se ubica en la mejor zona de pesca (entre el Canal Jacaf y el Canal Moraleda). Además de su cercanía con esta fuente de abundancia, la laguna que forman las islas protege a los pescadores del mal tiempo, lo que lo transforma en un puerto privilegiado. Por otra parte, la figura del Padre Antonio Ronchi fue fundamental en este proceso de concentración de la población en Toto. El Padre Ronchi trabajó en toda la Región de Aysén, evangelizando mediante la acción práctica no caritativa, sino más bien impulsando iniciativas de mejoramiento de la calidad de vida aprovechando las habilidades y el trabajo de la misma gente beneficiada por su ayuda. Hoy el Padre Ronchi es recordado por todos con gran cariño y respeto, y quienes lo acompañaron directamente se sienten orgullosos por haber trabajado con él. Todos (salvo contadas excepciones) lo consideran el responsable del asentamiento definitivo en Toto/Gala. El Padre Ronchi quería cambiar el estilo de vida que había en los canales. En esos años, la vida era ruda: era un mundo eminentemente masculino, de pescadores que vivían arranchados en casas de plástico, y donde reinaba la violencia y el crimen¹⁷. Según los propios pescadores cuentan, en esa época se podía ganar mucho dinero en poco tiempo, y los que lo hacían lo invertían en sus lugares de origen, donde se encontraba su familia:

[...] este era un pozo de oro aquí (el oro negro), había que venir a buscarlo no más. [...] El pescador que le iba bien podía llegar a ganar en un día unos ciento cincuenta mil pesos de aquel entonces. A ver, fácil sesenta mil pesos: sesenta, setenta, ochenta, cincuenta. Yo trabajé a remo, casi un año trabajando a remo. Es sacrificado¹⁸.

Conversamos sobre este período con J. Ch. a bordo de la lancha Babilonia: *Aquí siempre se ha pagado en efectivo. En ese tiempo la gente aprovechaba cuando un pariente se iba al continente y le pedía que le llevara un sobre (donde iba la plata). Yo una vez estuve como tres años sin salir de aquí. Tenía como 4 millones de pesos en la cómoda. Unos tipos se habían dado cuenta de eso y querían entrar a robármela. Yo supe y estaba dispuesto a pegarle un palo a cualquiera que viniera a tocarme la puerta: palo no más. Cualquiera que viniera a pedir o preguntar algo: palo. Pero no vinieron. Y con esa plata me compré esta lancha¹⁹ –me dice. Los canales eran dominio de hombres, donde el trato era hostil. Según nos cuentan, incluso había bandas de pescadores que siempre portaban navajas y se protegían mutuamente. La más recordada es “La Embajada”, llamada así por la importancia que se daban los que ahí vivían. La distancia social (proxémica) estaba marcada por la desconfianza. Para Kurt Lewin, que sigue en esto a Edward T. Hall (2003), la distancia social está marcada por la definición que*

los sujetos hacen de su cuerpo en tanto *áreas centrales* y *áreas periféricas*. Las áreas centrales serían más íntimas y por lo tanto menos asequibles al otro que las periféricas. Los distintos tipos de distancia social que se dan con distintos sujetos se pueden medir según la cantidad de zonas que son definidas como centrales y la cantidad de zonas que son definidas como periféricas. Esto dependerá de la relación que se establezca con la persona y puede cambiar en el tiempo y el espacio. Finalmente se miden grados de intimidad (Lewin, 1973, Hall, 2003). El pescador arriba citado (J. Ch.) nos relata cómo la distancia social entre los sujetos era celosamente cuidada, pues predominaba la desconfianza –sobre todo si se poseía algo codiciado por otros. Cuando él se encuentra sólo en su rancho con cerca de cuatro millones de pesos, su espacio íntimo se expande como medida de protección. Bajo la perspectiva de Lewin, podemos decir que el pescador definirá un cierto perímetro a su alrededor como *área central*. Su nivel de intimidad con los otros se torna nula. Por esto frente a cualquier visitante, cualquier persona extraña, su reacción hubiera sido la agresión. La reacción de Ch. era razonable en esos tiempos, por lo mismo nadie se atrevió a visitarlo. Hoy, cuando las islas se han transformado en pueblo y los pescadores son literalmente vecinos (próximos/prójimos), tal aptitud sería catalogada de huraña, e irracional: ¿de qué temer? Si hoy reaccionara así, sin duda la gente hablaría mal de él. Para Don G., el factor que incrementaba la violencia era la acumulación de dinero que derivaba en grandes gastos en alcohol:

Sí, acá se tomaba de forma escandalosa. La plata que se ganaba se tomaba. A veces terminaba en pelea y se mataban. Incluso ahí al frente, en ese paso entre isla y isla, ahí hubo una muerte²⁰.

La idea del Padre Ronchi era que si se instauraba una escuela esto cambiaría porque sería posible una vida familiar que aumentaría el control social. En el año 1993 se construyó la escuela-internado, una iglesia y un gimnasio en la Isla Toto, lo que la convirtió en el epicentro de la actividad social de la zona:

Hacer una escuela significó que ya no estuvieran los pescadores solos, sino que con sus familias; que se tranquilizara el cuento también, porque también entre puros hombres debe de haber sido un desorden más o menos. Algo puede haberse acercado a la película La Fiebre del Loco²¹.

Todo esto fue motivando a parte de la población para formar una Junta de Vecinos y lograr la legalización de los terrenos que se estaban ocupando. Bienes Nacionales otorgó títulos de dominio a los habitantes del espacio que habían ocupado. Una vez logrado esto, se formó una Coordinadora que agrupó a todas las organizaciones sociales de Toto/Gala con el propósito de conseguir el reconocimiento legal como pueblo, para poder ser beneficiario de las políticas públicas impulsadas por el estado:

En mayo del '99 se fundó Puerto Gala. Vino el Intendente (representante del Presidente de la República), vino el Alcalde, vino gente de Chile Barrio –porque nosotros estamos dentro del programa Chile Barrio también. Eso hizo que avanzáramos harto—. Vino el Ministro de la Vivienda, el Director Nacional de Chile Barrio y el Director nacional del FOSIS. Todos esos Servicios Públicos hicieron un compromiso con Puerto Gala, se hizo una cartera de proyectos, donde estaba el agua potable, estaba la pasarela, estaba la luz eléctrica, está la 'rampla', está la Posta de Salud y otras cosas que no me acuerdo mucho; pero todo eso

*quedó comprometido. Iba a estar listo antes del 2004, y estamos a 2006, y se atrasaron algunas cosas, pero están dentro de la cartera de proyectos y en este momento se están ejecutando las obras. Así que se está cumpliendo. Y así se ha ido avanzando, así ha ido creciendo*²².

De modo que Puerto Gala surge como una figura política y territorial del asentamiento permanente a partir de la realidad errática e indefinida que era Toto, a través de dos procesos convergentes: el declive del *boom de la merluza austral* y la sedentarización impulsada por el Padre Antonio Ronchi y la Junta de Vecinos, y apoyada por el gobierno de la época. Todo esto significó un cambio radical en la percepción y uso del espacio, lo cual a su vez derivó en un cambio en la sociabilidad. La época de la *fiebre de la merluza* es recordada como un espacio/tiempo *bárbaro y revuelto*. Era como en el tiempo de las cavernas, como volver cien o ciento cincuenta años atrás. La *única comodidad era el fuego*²³. Por el contrario, el pueblo, la contraparte sedentaria, representaría entonces lo civilizado y el deber ser de la comunidad²⁴. A pesar de lo anterior, aún hoy persiste la lógica errante de los pescadores (como también el nombre Toto para el asentamiento que comprende a todas estas islas). Estamos en presencia de dos visiones sobre el espacio y la sociabilidad que coexisten en el mismo lugar que llamamos Toto/Gala, precisamente por el carácter heterotópico con que se nos presenta, en el sentido que sugiere Michel Foucault en *Las Palabras y Las Cosas*, cuando opone lo heterotópico a lo utópico:

Las utopías consuelan: pues si no tienen un lugar real, se desarrollan en un lugar maravilloso y liso; despliegan ciudades de amplias avenidas, jardines bien dispuestos, comarcas fáciles, aún cuando su acceso sea quimérico. Las heterotopías inquietan, sin duda porque minan secretamente el lenguaje, porque impiden nombrar esto y aquello, porque rompen los nombres comunes o los enmarañan, porque arruinan de antemano la «sintaxis», y no sólo la que construye las frases: también aquella menos evidente que hace «mantenerse juntas» (lado a lado y frente a frente unas y otras) las palabras y las cosas (Foucault, 2002, p.11).

Lo heterotópico aparece como un lugar otro, un *desespacio*, no un topos o un plano fijo que sustenta lo que existe en él, sino la concurrencia desquiciada de elementos heterogéneos sin sistematizar ni ordenamiento posible: el lugar de la pura diferencia, si me permiten la aporía. A pesar de ello, en Toto/Gala comenzará a configurarse un discurso que busca dominar esta heterogeneidad, incluso a veces bajo la forma mitológica de la utopía (no olvidemos que Thomas More sitúa la comunidad ideal en Utopía, que es una isla) en oposición a la *distopía* que era para ellos el pasado y que es hoy la urbe continental.

GALENSIS Y TEMPOREROS

Estas dos concepciones del espacio, la nómada y la sedentaria, responden a realidades sociales contrapuestas que se expresan en el nombre que algunas personas le dan a los pescadores que no se asientan definitivamente en Gala, que tienen sus casas y sus familias en el continente y que viajan a solamente a pescar: Los "temporeros". Temporero es una palabra que no se pronuncia con mucha ligereza, pero sí con picardía; es un nombre burlesco para quienes no han asumido una lógica sedentaria, un concepto con el que no todos están de acuerdo, pero que todos comprenden. H. M. lo define como sigue:

*Esos vienen a pescar y se van. Yo lo veo que eso es muy malo porque la gente viene a trabajar y se va, no deja ninguna entrada para la comunidad. No deja nada. Pero, por el hecho de estar ellos aquí inscritos dentro del sector pesquero, ellos están dentro de la Región; son socios de los sindicatos, están con sus papeles al día, y uno no les puede decir que no vengan porque ellos están legales. El problema es que ellos vienen pero no aportan nada a la comunidad. Aquí hay mucha gente que en este minuto se les van a hacer los baños [casetas sanitarias], que tienen casas, que les han instalado la luz. ¿Y cuál es el aporte?, ninguno. Y eso la gente lo rechaza. La otra vez una persona me dijo a mí —y no me dijo las cosas como corresponde—, bueno —me dijo— no pasa nada con los baños, a la pura gente de la junta de vecinos nada más y no pasa nada. Yo le dije que estaba mal informado, está mal informado porque el problema de ustedes es que no viven aquí, ustedes vienen a pescar, se ganan la plata y se van. Así que no puede saber las cosas. Pero sin embargo va a ser beneficiado. Y para que usted tenga todos los beneficios que va a tener, tiene que estar en las reuniones de Junta de Vecinos, pagar su cuota social, ayudar cuando se le pide un aporte comunitario cuando hay que hacer trabajos comunitarios, cooperar. Todo eso tiene que hacer usted, y ahí tiene derecho a [habitar]. Porque o si no, no tiene derecho. Y ahí le dije yo, porque usted compra un kilo de pan, lo trae de allá, y vuelve con medio kilo [al continente]. Entonces, ¿cuál es el aporte? Ninguno. Claro, porque ellos no compran un kilo de pan en los almacenes de acá, lo trae de allá de Quellón, porque es más barato. Y si le sobra, lleva la mitad. Eso. Así que él no aporta ni siquiera con comprar un kilo de azúcar o un kilo de hierba [mate] aquí. No compran nada aquí. Pero, como le conté, están legalizados. Ellos no viven aquí, viven allá. Vienen porque acá está la fuente de trabajo para ellos. Y a veces, cuando les va bien en la pesca, se llevan un millón de pesos y lo invierten allá, no aquí. Y aquí ellos están invirtiendo con las cosas que les da el Estado, las cosas que logran los [¿residentes?]. Gracias a nosotros*²⁵.

"Temporero" es un término que se utiliza de manera despectiva y los aludidos se sienten discriminados al ser llamados así. Para dos pescadores que se encuentran en esta situación, los de la Caleta Puyuhuapi (el epicentro de la sedentarización) son los del "jet set de Toto":

*A nosotros no nos llega nada para acá. La otra vez, cuando dijeron que querían poner la Posta para este lado de acá, los de allá de ese lado de Puyuhuapi y esas caletas, alegaron, porque ellos quieren tener todo allá. Acá no tenemos nada, si aquí no hay ni pasarelas. Nosotros como pescadores somos nómades. Acá había mucha gente en esos años del '88. Nosotros éramos un montón de gente que estaba arranchada en Casa de Piedra. Después nos vinimos para acá a Toto. Pero cuando la merluza se fue, la mayoría de la gente se fue también. Se quedaron los que no tenían para dónde irse no más. Así que nada que ver que nos digan "temporeros". Es injusto, porque yo vengo a hacer el mismo trabajo que el pescador que tiene a su familia viviendo acá. Yo tengo a la mía en Chiloe, pero vengo pescando acá hace más de veinte años*²⁶.

Pero también hay residentes estables que no consideran que los "temporeros" se aprovechen de quienes se establecieron y se organizaron para mejorar el nivel de vida en Toto/Gala:

Ellos desempeñan su pega acá y afuera hacen otra cosa: algunos tienen camiones, otros tienen camioneta, algunos tienen negocios, tienen más entradas. Han tenido más visión, han aprovechado más su plata. Así como nosotros tenemos tres cabañas afuera que se arriendan: dos cabañas amobladas y una así no más. Compramos un sitio grande (más de setenta metros) para construir en el futuro, plazo diez años, un complejo turístico con hartas cabañas, con un local en el centro para que atienda a los gringos. Para mí esto va muriendo ya, pero tengo que estrujarlo y de ahí me iré²⁷.

En esta posición, se considera la actitud de los llamados “temporeros” como una estrategia económica, no una deslealtad a su pueblo. Hay una movilidad, existe la posibilidad legítima de moverse para lograr las metas económicas. La oposición entre estas dos lógicas es fuerte. Evidentemente, la coexistencia no es fácil. Por ejemplo, a pesar de que Caleta Núñez (lugar de residencia del ‘temporero’ citado arriba) es parte de la junta de vecinos, sus habitantes no se relacionan mucho con las otras caletas. Podemos decir entonces que el galense sedentarizado establece un quiebre con el pasado a partir de la distinción con los “temporeros”, que *no aportan nada al desarrollo del pueblo*. Sin embargo, estos “temporeros” no hacen más que lo que han hecho siempre, han mantenido su estilo de vida errante en estos canales, considerándose a sí mismos como “nómades”.

Es importante resaltar el hecho de que justamente con el desarrollo del pueblo, y el impulso de un contacto constante y más efectivo tanto comunicacionalmente como físicamente con el continente, la insularidad se enfatiza culturalmente. En el pasado, cuando los pescadores estaban abandonados a su suerte, los límites espaciales eran difusos. En la actualidad, estos límites se refuerzan de manera simbólica mediante el término “temporero”, que intenta conjurar la movilidad tradicional del pescador para fijarlo a su lugar de pertenencia: Puerto Gala o el continente. A partir de allí se es o no galense, se pertenece o no a ese espacio. Los límites entre nosotros y los otros han sido trazados espacialmente, haciendo del entorno un territorio delimitado dentro del cual hay unos que tienen más derechos.

En este sentido, la insularidad es una metáfora de los límites culturales, los mismos que entran en juego en los procesos de identificación y diferenciación que se expresan en los discursos de identidad. Podemos decir entonces que la insularidad es una lectura cultural de los límites sociales en un lenguaje espacial. Por lo tanto, la insularidad es más una cuestión social que geográfica. Como dice Eriksen, *el aislamiento, como aspecto de la sociedad, siempre debe ser un asunto de grado. Ninguna sociedad está completamente cerrada; ninguna sociedad está completamente abierta tampoco, de lo contrario dejaría de ser una sociedad. Una sociedad debe tener límites de algún tipo para ser una sociedad* (1993, p.14). En consecuencia, llamaremos discurso de insularidad a cualquier discurso que pretenda crear, enfatizar, relativizar o administrar los límites sociales mediante el recurso de la imagen (metafórica o geográfica) de la isla. En otras palabras, un discurso insular es una expresión en clave geográfica de la identidad mediante el argumento del aislamiento o la marcada delimitación que ofrecen las islas (Brinck, 2005; Brinck, 2006; Brinck, 2011a; Brinck, 2011b). Es en este estricto sentido (de la insularidad como discurso) que estamos de acuerdo con Colin Renfrew cuando afirma que, *para un isleño, sea hombre o mujer, su isla ciertamente constituye el centro del mundo. Para un isleño, las interacciones con otros miembros de la comunidad isleña, entran inevitablemente en la categoría de «nosotros», a diferencia del «ellos»*

correspondiente a aquellos que se encuentran más allá de los mares, en un mundo aparte. (Renfrew, 2004, pp.287-288).

Continuando con las metáforas espaciales, podríamos decir que en términos simbólicos Puerto Gala es el nombre que representa a la nueva concepción de un espacio insular en el cual surge una identidad local definida en oposición al “temporero”, el elemento deslocalizado, híbrido entre el continental y el isleño, que profita de la colonización que realizan los galenses. En el nombre Gala está condensada la historia de quienes nacieron en diferentes partes del continente pero que emigraron y se establecieron en estas islas para conformar una nueva vida.

DEL ARRAIGO

Es importante destacar que el arraigo a Puerto Gala, el sentido de pertenencia a este lugar, no se corresponde término a término con la oposición galense / temporero que despliegan algunos de los habitantes permanentes de la localidad. El empeño de los galenses por conformar un pueblo y una comunidad no se expresa ni emana necesariamente de una identificación fuerte con el entorno. Por otra parte, y en contraste con lo anterior, los llamados temporeros sí manifiestan un arraigo a la geografía, al paisaje y al espacio que conforman estas islas. Esto queda en evidencia en los relatos relativos al proceso de reconocimiento del pueblo. Como dice H. M.:

Es que la gente nunca creyó el cuento. Los pescadores no creían el cuento, lo creíamos nosotros. Siempre los hacíamos participar en reuniones, pero la gente decía, yo no estoy ni ahí con eso, nunca va a salir. Y a medida que se fueron dando las cosas, la gente empezó a creer que sí se podía.²⁸

Sin embargo, cuando el gobierno aceptó reconocer la existencia oficial del pueblo, ofreció a la comunidad la posibilidad de asentarse en Melimoyu, un pueblo costero continental donde supuestamente las perspectivas de vida serían mejores (por accesibilidad y la existencia previa de servicios e infraestructura), y fueron los pescadores los que se opusieron:

Claro, bueno el hecho de que allá es continente, de hecho hay agua, hay tremendos ríos: se podría haber tenido luz eléctrica las veinticuatro horas. Tal vez en ciertas cosas era tal vez más beneficioso, pero en este tiempo ya no hubiéramos existido, porque íbamos a estar todos desempleados de los salmoneros —cosa que nosotros no vamos a ser nunca. Nosotros somos pequeños empresarios. [...] Existía la posibilidad de vivir en Melimoyu y pescar acá [en las inmediaciones de Puerto Gala], pero era complicado por la distancia. Supongamos que no haya habido pescado afuera —ahí se sale directo a [el Archipiélago de los] Chonos, casi como mar abierto para allá y si está malo no se puede salir, queda encerrado no más—, había que venir hasta acá y volver a subir hasta allá en el día. Y de aquí a Melimoyu son tres horas, fácilmente. Por eso le decíamos a las autoridades: Sabe qué, vamos a tener que volver a hacer ranchos aquí, porque las vedas vamos a tener que venir a pasarlas acá. Si al final esto va a estar siempre. Y va a ser peor porque vamos a venir a puro ensuciar y después nos vamos a ir. Un rancho de nylon y se terminó. Que no —nos decían, porque no cumplen con los requisitos. Obvio que no, porque los únicos requisitos que quieren es que se llene de salmoneras acá, porque hay como ocho mil concesiones ahora, en este momento. [...] Entonces el gobierno no debería hacer eso, no tiene moral para hacer eso. Uno le toma cariño

de tantos años. Es como decirte a ti que dejes tu casa y te vayas a vivir a tal lado, igual vas a echar de menos tu hogar, tu entorno, que lo has visto durante toda tu vida, donde tienes tus amigos, tu familia. No es tan así que de repente uno va a cambiar de lugar porque a alguien se le antoja. Como dice Tito Fernández, si parezco extranjero en mi propia tierra. O sea que alguien de la autoridad de turno te diga donde tienes que vivir tú porque a él le conviene. No lo comparto²⁹.

El pescador habita este espacio por necesidad, por conveniencia y por estrategia. El que habla arriba interpreta el intento de moverlos como una manera de limpiarle el camino a las empresas, para que se beneficien de la posición privilegiada de estas islas. Es una visión de pescador sobre el espacio, un espacio productivo que es territorio en la medida en que se articula políticamente un derecho de uso antes de los empresarios y con exclusión de ellos. Este espacio también es paisaje, es entorno, es lugar de pertenencia y de arraigo. El contraste es fuerte con personas interesadas en el reconocimiento del pueblo: *Yo siempre me cuestioné si era responsable hacer un pueblo aquí —dice uno de los impulsores de este proceso—. Deberíamos haber aceptado el ofrecimiento del gobierno de trasladarse a Melimoyu. Incluso deberían haber impuesto el traslado, pero se votó y la gente quiso quedarse*³⁰. Por su parte, H. M. nos dice:

*Yo lo encontraba lo mejor que pudiéramos haber hecho, haberse ido a Melimoyu, porque, como te digo, aquí no había viviendas que tú tuvieras mucha inversión y no te pudieras ir. La mayoría, el noventa y nueve por ciento, eran ranchos plásticos. Bueno, hubo una votación en la Escuela de la gente que participó en esa reunión y yo y otra persona más elegimos irnos a Melimoyu. Porque Melimoyu tiene tres veces más oportunidades que aquí, porque es el continente. Hoy día se está haciendo un camino que se va a unir con la Carretera Austral y ya todo se va a poder hacer por tierra, no en bote. Allá no hay pesca pero es cerca de aquí, hay como veinte o veinticinco minutos de aquí a Melimoyu. Así que no era difícil, porque acá viene gente de Melimoyu o de Raúl Marín a pescar acá. Y Raúl Marín está cuatro veces más lejos que Melimoyu. En Melimoyu hay terrenos planos, terrenos dignos, donde puedes tener unos sembrados, hacer invernaderos, crecer animales; y te daban un terreno gratis y todo, como acá. Y yo creo que perdimos la oportunidad*³¹.

Se enfrentan aquí dos formas de relacionarse con el espacio, una errante y la otra sedentaria, la que se expresa también en una conceptualización sociológica que define los límites de lo mismo y lo otro, leyendo la estabilidad y la movilidad como indicadores del nivel de compromiso con la comunidad. Resulta un tanto paradójico constatar que el discurso más insular corresponda a la opción que quiso intercambiar la isla geográfica por el pueblo continental, y la lógica nómada del que transita entre el continente y la isla, haya optado por la isla geográfica, a pesar de no generar discursos de insularidad tan marcados. Por otra parte el discurso sedentario apela a la posibilidad de la movilidad de los pescadores como argumento para cambiar el emplazamiento de uno insular a uno continental. Ciertamente estas paradojas hacen estallar al espacio como categoría estable y sistemática, revelando una topo-lógica imposible.

HUMANOS V/S MUTANTES

Por su parte, las generaciones jóvenes, que se han criado en Toto/Gala desde su nacimiento o desde muy pequeños, muestran un

fuerte arraigo que no se resiente de su origen foráneo. Encontramos un curioso e interesante discurso insular que, aunque no es compartido por todos (tal vez sólo por una minoría) expresa una de las posibilidades discursivas totinas. Conversamos, por ejemplo, con dos hermanos. El joven nos dice que no cambia Toto por nada, que no le gusta la ciudad. Él llegó aquí a los 8 años, a los 13 tuvo que ir a terminar el colegio a Chiloé. Ahora tiene 20 y estudia 3^{er} año de Marina Mercante en la Universidad Marítima, en Reñaca (donde es conocido como “Toto”). Viene de vacaciones y aprovecha de ayudar a su padre en la pesca. Su sueño es irse a vivir a una isla desierta en las cercanías. Al parecer, para él la vida buena y verdadera es posible sólo aquí: *La ciudad es la «matrix»*³². *Aquí aprendí herramientas para mi vida que me permitieron desenvolverme en la ciudad. Yo me identifico con esto, yo soy de acá y quiero volver a vivir acá cuando esté trabajando*³³. Su hermana acaba de terminar el colegio en el continente y vuelve feliz a Toto. Es claro que es un tema que han conversado los hermanos largamente porque hay acuerdo absoluto en todos los puntos:

*Esto es como un tatuaje, es como tu piel. Acá tienes tiempo para ser tú mismo, tienes tiempo para ser. Tienes tiempo para conocer a los demás. En la ciudad no conoces a nadie, estás rodeado de desconocidos y te cierras en tu círculo. Acá los conoces a todos y, si llega alguien de afuera, lo identificas al tiro y te dan ganas de conocerlo. Acá la gente es buena para conversar con gente de afuera y ver qué puede tomar de ella. La ciudad es la «matrix». Igual es necesario conocerla, y conocer cosas de allá que pueden ser un aporte. Esas cosas hay que tomarlas y tenemos que apropiarnos de ellas, usarlas para nosotros. Nosotros acá somos mutantes, pero nos estamos humanizando. Uno aquí se curte. El invierno, la lluvia te curte. Los niños aquí maduran más rápido. En Santiago todos viven en su propia burbuja, aquí en cambio todo es como una gran burbuja*³⁴.

Los hermanos coinciden en que la vida en la ciudad es una falsa vida (tal como la de los personajes de la película *The Matrix*), una vida en que se han perdido los lazos comunitarios y donde la vida es tan poco satisfactoria que no merece ser considerada como tal (*acá tienes tiempo para ser tú mismo, acá tienes tiempo para ser*), donde no es posible conocer a los otros y aprender de ellos. Es lo contrario de la vida en Toto. Por otra parte, encontramos en este juego simbólico, una identificación corporal con el espacio, en una metáfora que confunde ambas realidades en una misma: *esto es como un tatuaje, es como tu piel; y aquí uno se curte*. Es una especie de síntesis biológica de la identidad local, que llega a su clímax en la propuesta de una mutación biológica y cultural (*somos mutantes*). Es una identidad emanada de la naturaleza, y por lo tanto incuestionable en tanto se ha generado una consustancialidad, una identidad completa (esencial) entre entorno, cuerpo y persona.

Este es un discurso que propone una identidad emanada de la naturaleza húmeda y abundante del sur de Chile, del verde del bosque valdiviano y de las constantes lluvias. Estos rasgos curtirían al niño y lo harían madurar transformándolo en adulto antes que en la ciudad (*los niños aquí maduran más rápido*), aunque no disponemos de información suficiente para comprender cómo se vincula esto con los otros aspectos de la vida en Gala. La identidad local también se expresa como completamente delimitada y separada a través de la metáfora de la burbuja, la que —podríamos suponer que debido a su transparencia— permite el diálogo en la medida en que el “mutante” se apropia de los elementos continentales (“humanos”) que le pue-

den servir sin que comprometan su naturaleza. Ahora bien, en este discurso la metáfora de la burbuja también es utilizado para criticar la vida individualista de la ciudad, la vida urbana oponiéndola a la vida comunitaria de Toto: *En Santiago cada uno vive en su propia burbuja en cambio en Toto todos somos una gran burbuja.*

En este discurso se hace evidente que la insularidad es un aspecto de la vida social: la identificación, el establecimiento de límites sociales mediante discursos de identidad que en este caso se expresan mediante la oposición mutantes / humanos; el primero concentrando las características positivas de la vida comunitaria, verdadera y real, el segundo las negativas de falsedad y soledad que se sintetizan mediante la referencia a la matrix. Así, Toto aparece como la encarnación de la Nueva Isla de Utopía en oposición al continente (imaginado eminentemente en términos urbanos) que se presenta como distópico en la medida en que concentra todas las características negativas³⁵. De todas formas, es importante matizar lo anterior precisando que este discurso no es compartido por muchas personas, y no es fácil encontrar jóvenes que se consideren a sí mismos como “mutantes”³⁶.

La población de Toto oscila entre la construcción simbólica de la insularidad en términos de aislamiento y limitación social (diferenciación identitaria) y la opción por la movilidad tradicional de los pescadores de merluza de la XI Región. Hemos visto cómo la relación con el espacio recubre las relaciones sociales de poder. Como señala Alicia Barabas:

Los significados que se crean sobre los lugares del territorio cultural se negocian entre los actores o, más aún, diríamos que la conciliación de significados sobre lugares se establece mediante la articulación de los diversos discursos sociales y prácticas colectivas. De estas apreciaciones resulta que el territorio es factor de disputa y de relaciones de poder entre grupos, no sólo en términos de recursos escasos y preciados por los que se compite sino también como construcción simbólica (Barabas, 2004, p.149).

Es particularmente interesante la manera en que coexisten estas diferentes construcciones simbólicas en un mismo espacio, y parece evidente que responden en gran parte a estrategias económicas diferentes sin restar importancia al tipo de comunidad que se busca. La lógica sedentaria del discurso insular que se define en oposición a los “temporeros” parece responder a un proyecto de comunidad rural tradicional que se ampara en el Estado Nación para asegurar su calidad de vida. La lógica nómada tradicional del pescador apunta al establecimiento de relaciones más espontáneas que no descansan en un territorio particular (pero que mantienen la referencia a un espacio entendido como paisaje y terruño) y que es compatible con una estrategia económica diversificada y errante que confía más en la capacidad personal para satisfacer las necesidades, que en la ayuda del Estado. Estas dos tendencias culturales son el correlato de una historia intensa, de la historia de la pesca de la merluza, que tuvo su auge y su decadencia, y cuya situación actual hace que mucha gente se vea obligada a regresar al Continente.

LA REGULACIÓN DE LA PESCA Y EL FUTURO DE GALA

La historia de Toto/Gala es intensa. No abarca muchos años pero sí variados procesos de cambio que están vivos en la memoria de los lugareños. Es dramático que, a tan pocos años del reconocimiento del pueblo, los habitantes de estas islas sean escépticos en cuanto al futu-

ro. La gente se está retirando al continente por las bajas expectativas que le atribuyen al pueblo y a su única actividad económica: la pesca.

*Es que, como se ha regularizado tanto el tema pesquero con el tema de las cuotas, de las vedas, el tema de quién trabaja y quién no trabaja, que las condiciones son mucho más difíciles y la gente tiene mucho menos días para trabajar. La vida aquí es cara. En la Región es cara y aquí mucho más. Por lo tanto, los pocos días que tienen para trabajar, ya sea uno o dos días al mes y a veces uno o dos días cada tres meses o cada cuatro meses, les hace imposible subsistir acá. Por lo tanto, lo que tiende a hacer la gente es venir, trabajar acá y llevarse a su familia a Valdivia o a Talcahuano o a Puerto Montt (sus lugares de origen). Trabaja uno o dos días acá y con esa plata que gana acá se va y trata de vivir afuera, y esos otros días trata de trabajar en alguna otra cosa extra, ya que aquí no lo puede hacer. Aquí hay la pesca y nada más, no hay ni siquiera los recursos de mariscos, nada; lo que es merluza y de ahí para de contar, no hay otra oportunidad de trabajo. Por lo tanto, tiene mucho que ver con eso, con la situación actual del trabajo*³⁷.

Son muchos los factores que influyen en este regreso de la gente al continente. El alto costo de la vida y la dificultad de diversificar la actividad económica son realidades que el aislamiento geográfico impone a estas islas. El deseo de estudiar carreras universitarias hace que las nuevas generaciones tiendan a irse, porque en Toto no hay mercado laboral para algo distinto a la pesca. Y es en este rubro donde los cambios han generado un mayor impacto.

La pesca comenzó a regularizarse a fines de la década de 1990. Se creó un registro de pesca artesanal donde se define cuáles son los únicos pescadores artesanales que pueden pescar en esta zona. En ese proceso, quedaron fuera del sistema muchos pescadores que no hicieron los trámites por desconocimiento de la maquinaria burocrática o porque no cumplían los requisitos. El año 2000 el sector industrial (dentro del proyecto de “Límite Mínimo de Captura por Armador”) propone regular los modos de extracción del pescador artesanal, bajo la restricción de días de extracción y entrega de cuotas específicas y nominales. Antes el pescador podía pescar en cualquier día del año. Su única limitante era el clima. Ahora solo tiene 7 días al mes para pescar y un tonelaje anual fijo que se reparte mensualmente. Este proyecto es impulsado por el sector privado de la pesca industrial, no obstante está plenamente apoyado por el Estado (Servicio Nacional de Pesca, Ser-napesca), que ha licitado la regularización de estos cambios por medio de la consultora Aysén Consultores y —gracias a la gestión de uno de los sindicatos de la zona— la Universidad de Valparaíso. La sumatoria de estas restricciones ha hecho que la actividad pesquera sea cada vez menos rentable para el pescador artesanal. Un pescador se refiere a las condiciones actuales de su actividad laboral:

Ahora el pescador gana mucho menos, obvio, si limitaron la cuota. Por ejemplo, antes eran quince días de pesca y en quince días podías sacar 2000 kilos, 3000 kilos con suerte. Ahora te dan 300 kilos al mes. Si el pescador con más derecho histórico tiene 580 kilos al mes y el resto todo para abajo. Hay gente que tiene 165 kilos. Date cuenta que para que esa persona pueda ganar plata está obligada a canjear sus meses, porque con el precio del pescado, de los insumos, qué van a hacer con 165 kilos. Hay muchos cabros que están trabajando afuera y le pasan sus tickets a otros, y ahí se van 50 y 50 por ciento.

Todo esto ha generado una baja en las expectativas y esperanzas de los galenses, que ven sus posibilidades cada vez más coartadas por la regulación estatal —que consideran está dirigida a beneficiar al sector industrial de la pesca. Actualmente los hijos de los pescadores no pueden ingresar al sistema como pescadores artesanales porque las inscripciones están cerradas, y los padres deben compartir con los hijos las cuotas que se les asignaron en un principio. Destaca en todo este proceso el hecho de que, a pesar de que los pescadores tienen asegurada la exclusividad en cuanto a la extracción de la merluza de la XIª Región (porque no se pueden incorporar nuevos pescadores), a lo largo de los dos últimos años el precio de ésta cayó de \$1200 a \$800. La razón de esto es la concentración del mercado exportador por un comprador español: Aquilino López, figura enigmática del poder y gravitante en el imaginario local³⁸. Por estas razones la mayoría de los pescadores no tienen buenas expectativas para el futuro:

Mire, en cierto modo veo el futuro un poco incierto. Todos vemos esta cuestión un poco incierta por el asunto de los políticos. Tal vez vamos a seguir pescando, pero con todas las mismas reglamentaciones, todas las exigencias que vienen, va a ser más difícil. Se habla de normas sanitarias en los botes, se habla de muchas cosas, muchos cambios para nosotros. Pero si tú tocas el tema del precio, no hay ningún cambio. Por ejemplo, ahora para poder vender tienes que hacer bodegas de fibra en el bote, "N" cantidad de cosas —según lo que dicen. Hablan de cambio pero no hablan de precio. Entonces, si tienes una cuota de 400 kilos, la vendes a \$800 —son \$320.000—; menos descuento de bencina y carnada, todas las partes; pucha, hablamos de bote, pintar bote, arreglar el motor, material... Te queda re poco³⁹.

Lo malo del cuento es que cuando seas un antropólogo más viejo y vengas en diez o quince años más a ver acá, vas a ver dos cosas: o ya no vamos a existir, vamos a ser igual que las pampas salitreras, similar —ahí se movió mucha plata y donde el que la llevaba no era chileno, era inglés—, o una cosa así: esto va a tener apellido, el Canal Moraleda va a ser Saldívar, Anacleto Angelini o puede ser Aquilino López, ¿cierto? A eso apunta. El que no tiene cabeza para pensar no se da cuenta ni ve más allá de su nariz, pero no somos todos tontos. Eso es lo que va a pasar algún día. Ahora, si la ley se sigue aprobando y se sigue esto... Pero el gobierno tiene que ir aumentando esta cuota, porque el costo de la vida va subiendo. Entonces, el precio también tiene que ir aumentando, porque a mayor exigencia...⁴⁰

Para los isleños el futuro no se ve auspicioso, y esto tiene directa relación con la participación de los empresarios y del gobierno. En este aspecto, el aislamiento relativo es un impedimento para poder actuar sobre el continente (mayor contacto con las autoridades, acceso a información, posibilidades de comercializar directamente su producto). Por otra parte, las leyes del Estado de Chile les obligan a respetar las regulaciones que se les imponen. En este sentido es imposible pensar la realidad económica de Toto/Gala en términos de aislamiento y autonomía.

Las restricciones pesqueras también representan un cambio en la relación que los galenses establecen con el espacio, pues los registros no sólo delimitan el registro de los pescadores, sino también las zonas de pesca. Un pescador pertenece a una zona específica, la pesca tras-humante muere con la implantación de este sistema (o por lo menos se limita considerablemente)⁴¹. Por otra parte, esta inestabilidad y esta

baja de las expectativas, motiva una vez más la movilidad de los pescadores, el movimiento inverso del discurso insular que observamos como una expresión del proceso de sedentarización y de insularización consciente del espacio y la sociedad de Puerto Gala.

CONSIDERACIONES FINALES

La etnografía del espacio ha probado ser fructífera. A partir del estudio del uso y la simbolización del espacio en Toto/Gala hemos develado las relaciones sociales subyacentes y la historia que lo ha generado. El espacio insular en Puerto Gala se muestra como un texto encriptado, un jeroglífico que cuela el código oculto de la cultura y la historia de sus habitantes. El espacio es un fetiche en el sentido en que lo definió Karl Marx hace tantos años. Es un fetiche en el sentido en que la mercancía, el dinero o el diablo lo son: un símbolo que oculta las relaciones sociales fundamentales y las reemplaza en la conciencia de los sujetos. De ahí la facilidad con que se atribuye el carácter causal a la geografía de las islas respecto de la vida cultural que en ellas se despliega (unidades sociales autónomas y conservadas debido al aislamiento), olvidando que son las relaciones sociales las que construyen este espacio⁴².

En este trabajo hemos propuesto que en Puerto Gala la insularidad es subrayada tardíamente como una manera de sedentarizarse y formar una comunidad (discursos de identidad), más que como una emanación del carácter geográfico del espacio. El aporte de este trabajo a la reflexión sobre la insularidad consiste principalmente en proponer que ésta es una expresión social más que espacial, lo que se aprecia de manera bastante elocuente en el encuentro de estas lógicas culturales (nómada/sedentaria) en pugna por este espacio que se revela heterotópico. En Isla Toto / Puerto Gala la insularidad no se construye de una manera unívoca sino que básicamente sobre la base de dos lógicas generales que se oponen y que se alternan en este proceso de ocupación, colonización y abandono de un espacio insular cruzado por los vaivenes de la economía mundial y por la sustentabilidad de la pesca extractiva de merluza.

En la construcción espacial de esta localidad identificamos diferentes sustratos espacio-temporales:

- 1.** La primera constatación es la negación del prejuicio pedestre relativo a la discontinuidad terrestre. En Toto/Gala la oposición tierra mar es irrelevante, lo que se expresa en la omisión de las islas como puntos de referencia poniendo el énfasis en las caletas. Esta utilización/conceptualización del espacio es el estrato más básico y fundamental, atravesando transversalmente a la población y longitudinalmente a su historia.
- 2.** El segundo estrato se refiere a los límites difusos de Toto/Gala. Esto corresponde con mayor propiedad a la época previa a la fundación de Puerto Gala y responde a una lógica errante o nómada de utilización de un espacio regional más que local, un espacio que trasciende los límites de lo isleño (entendido como el arquetipo de lo local).
- 3.** El tercer estrato corresponde a la sedentarización, marcada por la fundación de Puerto Gala. Aquí es cuando se enfatizan los límites sociales a partir de los geográficos mediante el recurso de nombrar al otro bajo la etiqueta de "temporeros", el que aún mantiene una lógica nómada, híbrido entre el continental y el isleño.

Es en este último estrato donde la figura clásica y romántica de la insularidad como lo separado, lo limitado y lo aislado opera como símbolo (fetiche) de la identidad⁴³ de los galenses. Aquí es donde se desarrolla lo que hemos llamado un discurso insular, una estrategia

destinada establecer, regular y mantener los límites sociales a partir de la metáfora geográfica de la isla.

Este último sustrato no incluye los anteriores pero los supone en su negación. Esta visión estructural no puede sino verse a la luz del proceso en que se desenvuelven las diferentes visiones, oponiéndose, dialogando, permaneciendo en conflicto, estableciendo relaciones de poder. Los discursos insulares pueden ser vistos como estrategias para la acción que se juegan en el campo de la legitimidad de las identificaciones y los procesos políticos Regionales, Nacionales y Globales.

La historia social de Isla Toto / Puerto Gala se desarrolla en menos de 40 años. Sin grandes esfuerzos podemos referirnos a su colonización, poblamiento, a la intervención de la iglesia, la lucha por reconocimiento institucional, la fundación, su auge y abatimiento: Un sector inhabitado se repleta de pescadores, hombres solitarios que ocupan el espacio de forma trashumante. La habitabilidad era precaria y la relación social entre los sujetos distante, marcada por los conflictos y las agresiones. Esta situación era vista críticamente por la Iglesia (representada por el Padre Ronchi) y por el Estado. El Padre se esforzará por “crear pueblo”, instalando las condiciones necesarias para familiarizar el espacio. El Estado, hizo lo propio saneando a la población mediante “operaciones rastrillo” llevadas a cabo por la Policía de Investigaciones para “limpiar la zona de delincuentes” y empadronar a las personas que habitaban en la zona⁴⁴. En la actualidad, las crecientes regularizaciones pesqueras —impuestas por industriales y el gobierno— están nuevamente cambiando las relaciones que el pescador de esa zona establece con el espacio y no es imposible que deriven en el abandono de la isla.

Esta historia es una suerte de Aleph⁴⁵ de la forma en que surge un pueblo como consecuencia de un *boom económico*, lo que la hace tremendamente interesante, porque puede ser comparada a los campamentos mineros, las comunidades de recolectores de orilla, y todos esos pueblos que miraron al futuro con esperanzas de progreso gracias a algún extraño recurso que se consumía allá lejos. En este sentido, el caso de Gala nos permite pensar en procesos y fenómenos de alcance más general: su interés no radica sólo en su particularidad. En Gala podemos ver, entre otras tantas cosas, cómo influye la economía global en las vidas concretas de los ciudadanos chilenos, cómo impacta el modelo exportador de nuestra economía y el carácter liberal de las políticas económicas. Este carácter fugaz e intenso de la historia de Toto/Gala se atiborra de matices, lo cual la hace aún más compleja, y la crisis actual de la pesca en la Región de Aysén, que a comienzos de este año 2012, cuando se vuelve a discutir la Ley de Pesca, atestigüa la necesidad de conocer el proceso histórico-social de estas comunidades para resolver las políticas que los involucran⁴⁶.

Así, constatamos que en un sentido muy profundo, la comunidad insular de Puerto Gala *no es una isla*, porque no está aislada y encuentra su verdad fuera de sí, muy lejos, en los mercados de Madrid, o en los centros de poder gubernamental y económico en el continente. No podemos comprender la construcción del espacio en Puerto Gala / Isla Toto, la forma en que se lo habita, sin considerar estas relaciones con el sistema capitalista mundial y con el Estado chileno. No podemos olvidar que el litoral de Aysén se pobló a principios de la década de 1980 cuando la cesantía campeaba en Chile. En esos años se supo que había “trabajo” pescando en el sur. Puerto Gala es el equivalente de los campamentos salitreros de la pampa salitrera (ahí el aislamiento geográfico no está dado por el exceso de agua sino por su carencia absoluta). En

ambos casos la población se establece y genera una vida social, una identificación, una comunidad como respuesta a los requerimientos de la empresa privada. La diferencia es que en el caso de las salitreras, los empresarios realizaban la inversión y asumían el riesgo, construyendo el campamento, levantando las maquinarias y pagando salarios. En el caso de los comercializadores de merluza la situación es muy diferente. Ellos no pagan salarios, compran pescado. A lo sumo el empresario provee al pescador de insumos para la pesca o de víveres, pero se le descontará cuando llegue el momento de pagar el pescado. Es el pescador el que invierte, el que arriesga (si no pesca, de igual forma debe pagar la carnada, el aceite y la bencina que le entregaron). Del mismo modo, el exportador de merluza no construye campamentos. Son los propios pescadores y luego el Estado el que levanta el pueblo. Se hace en virtud de una forma de vida que ha surgido en la zona, pero ha surgido porque la empresa lo ha hecho posible. A su vez, la inversión del Estado beneficia a la empresa y reemplaza la inversión que antaño realizaban las empresas. De esta forma, esta forma de empresa capitalista reduce al máximo el riesgo de la producción, trasladándolo a los pescadores, lo que sólo es posible gracias al Estado que funciona como amortiguador de una relación precaria por lo desigual. Así, el paisaje y el territorio de Gala, la historia de un pueblo perdido y desconocido, ilumina la manera en que opera el sistema económico mundial del nuevo siglo que comienza.

NOTAS

1 La insularidad es también un asunto de dimensiones y proporciones. De ahí que se distinga entre islas y continentes, a pesar de que todos estén rodeados de agua.

2 Siguiendo esta misma perspectiva, Atholl Anderson ha llamado la atención sobre el peligro de simplificar la problemática pasando del supuesto del aislamiento al supuesto del contacto permanente (Anderson 2004, 2005). Frederik Barth apunta en este mismo sentido cuando afirma: When the first explorers fought their way through the ice and made contact with the Polar Eskimo of North Greenland, they met people who thought that the rest of humanity had perished and they were the sole human survivors in the world. In other words, they represented both an insulated group and a culture with definite boundaries. That was true then; it is not true anymore. But I do know one place where it seems to be thus today. In the Andaman Islands of the Bay of Bengal there are Andaman Pygmies who live in a scatter of surviving communities. Most of the Andamanese have some contact with the world, but there is a group on one little island called Sentinel Island. These people refuse any contact with people from the outside. Some years ago there was an article in National Geographic with a magnificent photo of them on the beach, threatening and chasing away a little ship that was trying to land to make contact with them. But there are few such places. No people are, or have been, able to maintain this truculent isolation under normal geographical circumstances. The island of Manhattan is much more typical of the human condition than Sentinel Island, and this has been so for many thousand years. Living in communication, in a place where people come and go and mingle and mix with a considerable degree of cultural pluralism is the normal condition of humankind. It is not the result of modernization; all the great civilizations throughout the ages have certainly been characterized by this kind of pluralism. Asia, Africa, the Mediterranean, and major parts of the New World long before Columbus, all had this characteristic (Barth, 1995, p. 3-4).

3 Alejandro Marín Lleucún ha desarrollado un trabajo historiográfico a partir de fuentes documentales llegando a resultados similares a los nuestros en su La colonización tardía del litoral norte de Aysén, el nacimiento de Puerto Gala y el Padre Ronchi (1985-1999.) Tesis para optar a grado de Licenciado en Educación y al título de Profesor de Educación Media en Historia y Geografía, Universidad de los Lagos, Osorno, 2009. También ha publicado junto a nuestro equipo un texto titulado Del estigma al reconocimiento. Historia de la gesta de Puerto Gala en Brinck, Guillermo (Editor). Las Mutaciones de la Merluza Austral. Historia, cultura y economía política en Isla Toto / Puerto Gala. Editorial, Cuarto Propio, Santiago de Chile, 2011.

4 Para Alicia Barabás, que estudia la espacialidad simbólica de los pueblos indígenas de México, los etnoterrios pueden comenzar a entenderse a partir de la singular conjunción de las categorías de tiempo, espacio y sociedad que se concretan en la historia de un pueblo en un lugar. Una categoría principal en la construcción nativa de la etnoterritorialidad es entonces la que reúne tiempo y espacio, historia en el lugar, que resulta ser el soporte central del proceso de identificación y de la cultura porque integra concepciones, creencias y prácticas que vinculan a los actores con los antepasados y con el territorio que éstos les legaron. El etnoterritorio, que estoy entendiendo sintéticamente como la concreción de la historia en el lugar, es el territorio culturalmente construido por un grupo etnolingüístico a lo largo del tiempo (Barabás, 2004, p.150).

5 Se trata de la proliferación de algas microscópicas de diverso tipo que contienen toxinas muy peligrosas para el organismo humano y que se depositan en los animales filtradores, principalmente moluscos. La presencia de este fenómeno ha sido enfrentada por las autoridades a través del establecimiento de la prohibición de extraer estos recursos, lo que sin duda afecta las posibilidades económicas de la población local.

6 De Televisión Nacional de Chile (TVN), Megavisión y Canal 13.

7 Entrevista a H. M., pescador y dirigente vecinal. 9 de enero de 2006.

8 El programa Chile-Barrio fue implementado por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Surgió en 1996, durante el gobierno del Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle, en el marco del Programa Nacional de Superación de la Pobreza, y tenía el propósito de resolver la situación de las familias que vivían en asentamientos precarios, atendiendo no sólo a la solución habitacional, sino a proporcionarles medios para mejorar significativamente sus condiciones de vida.

9 Para una relación del proceso de organización social en busca del reconocimiento y establecimiento del pueblo de Puerto Gala ver SEPÚLVEDA, Leandro La Decisión de Quedarse: Una Experiencia de Poblamiento en el Sur de Chile. Proyecto Para Incorporar Poblamientos Espontáneos a la Planificación del Sector Público, dentro de las Posibilidades del Ejercicio de la Democracia Participativa. Junta de Vecinos Puerto Gala, Comuna de Puerto Cisnes, XI Región. Impreso por Lom, Santiago de Chile, s/f.

10 Según Marc Augé si un lugar puede definirse como un lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar (AUGÉ, 1995, p. 83). Estos espacios no son lugares de memoria, es como si el espacio estuviera atrapado por el tiempo, como si no hubiera otra historia más que las noticias del día o de la víspera, como si cada historia individual agotara sus motivos, sus palabras y sus imágenes en el stock inagotable de una inacabable historia en el presente (AUGÉ, 1995, p. 108). En un no-lugar la perso-

na transita en el anonimato enfrentado solo a sus pensamientos, sus deseos o sus temores. No crea una historia común con el que transita a su lado. Por eso, el espacio del no lugar no crea ni identidad singular ni relación, sino soledad y similitud (AUGÉ, 1995, p. 107).

11 Eso nos habla del carácter descentrado del espacio galense, de un espacio geográfico y social descentrado, abierto, de un espacio en constante devenir y construcción. En fin, de un espaciar (Heidegger, 1997) antes que de un territorio propiamente tal, si por territorio entendemos un espacio cerrado, cuadrículado, censado, explotado, apropiado, poseído; un espacio sobre el cual se reclama una soberanía. Aunque no es este el lugar donde desarrollaremos este tema, constatamos que el proceso histórico de producción de este espacio, este espaciar del ser en Gala, nos habla de un fenómeno que obligaría a la etnografía a enfrentar cuestiones metafísicas de gran interés.

12 Las caletas por islas son las siguientes: Isla Toto: Caleta Puerto Montt, Caleta Chica, Caleta Lengua, Caleta Puyuhuapi, Caleta Vista Hermosa, Caleta Almonacid, Caleta Coronado; Isla Chita: Caleta Valdiviana; Isla padre Antonio Ronchi: Caleta Cisne, Caleta Andrea, Caleta Nuevo Amanecer; Isla Sin Nombre: Caleta Núñez.

13 Entendemos al boom o fiebre económica como el proceso de transformación sociocultural que experimenta una localidad a partir de la adopción de una economía de extracción monoproducción intensiva generada por la demanda internacional del recurso. Así, esta problemática inserta la descripción etnográfica de un modo de vida local en el proceso de la economía mundial o economía-mundo tal como lo han planteado Immanuel Wallerstein o Eric Wolf. Cristian Morales ha desarrollado esta perspectiva en un análisis comparativo de las economías locales de extracción de la merluza austral en Puerto Gala y de la luga en Apiao, isla del Archipiélago de Chiloé. Ver Morales Pérez, Cristian Dos Seres Marinos/Febri-les Mercancías de Exportación. La formación de puerto gala y la transformación de Apiao. Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología y Título de Antropólogo, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, 2011; y Morales Pérez, Cristian y Matías Calderón Seguel. De Booms y Fiebres Marinas. Breve historia económica de isla Apiao y el mercado de algas. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Santiago, 2011.

14 Entrevista a L. S., pescador. Enero de 2006.

15 Entrevista a LS, pescador. Enero de 2006.

16 Entrevista a Germán Núñez, Puerto Gala, Isla Sin Nombre, Caleta Núñez. Enero 2006.

17 Toto comenzó a hacerse conocido en década de 1990 a partir de un reportaje del programa El Mirador (TVN) en el cual se lo mostraba como una especie de far west. Según este reportaje, Gala era un refugio de criminales prófugos de la ley. Esta imagen ofende a muchos totinos actuales, por lo cual son reacios a hablar de ese período. Sin embargo, la mayoría de los pescadores recuerdan esa época como violenta y peligrosa.

18 Entrevista a L. S., pescador. Enero de 2006.

19 Conversación con J. Ch., 16 de enero de 2006. Registrada en cuaderno de campo.

20 Entrevista a G. R., enero de 2006.

21 Entrevista a C. O. y M. B., continentales avecindados en Puerto Gala. Enero de 2006.

22 Entrevista a Humberto Marín, Presidente de la Junta de Vecinos, Puerto Gala, Isla Toto, Caleta Puyuhuapi. Enero de 2006.

23 Conversación con G. N. Notas de Campo, enero de 2006.

24 Esta oposición también se presenta en la imagen que proyectan los programas de televisión: el nomadismo está representado por el programa El Mirador titulado Las Ciudades de Plástico como el “far west criollo”. En cambio, el pueblo (su expresión sedentaria) está representado por Los Colonos de la Lluvia (1995) del programa Al sur del Mundo realizado bajo una imagen más romántica pero con un carácter etnográfico y no periodístico. Aunque este documental se realizó en un período anterior a la plena sedentarización, muestra a la comunidad en vías de formación relacionándose con el Padre Antonio Ronchi.

25 Entrevista a Humberto Marín, Presidente de la Junta de Vecinos, Puerto Gala, Isla Toto, Caleta Puyuhuapi. Enero de 2006.

26 Notas de campo, 10 de enero de 2006.

27 Entrevista a Ladiseo Subiabre, pescador y comerciante minorista de Puerto Gala, Isla Antonio Ronchi, Caleta Cisnes. Enero de 2006.

28 Entrevista a H. M., pescador y dirigente vecinal. Enero de 2006.

29 Entrevista a L. S., pescador. Enero de 2006.

30 Notas de campo, 18 de enero de 2006.

31 Entrevista a Humberto Marín, Presidente de la Junta de Vecinos, Puerto Gala, Isla Toto, Caleta Puyuhuapi. Enero de 2006.

32 The matrix, film de los hermanos Wachowsky, cuenta la historia de una humanidad esclavizada por una supercomputadora para utilizar la energía que producen los cuerpos humanos como fuentes de poder. La máquina les impone una realidad virtual de la que no pueden salir porque consideran que es la realidad misma.

33 Notas de campo, 10 de enero de 2006.

34 Notas de campo, 10 de enero de 2006.

35 En otro lugar (Brinck, 2011a) hemos desarrollado el paralelo que existe entre este imaginario totino y el de los jóvenes isleños de la isla Robinson Crusoe en el Archipiélago Juan Fernández. En ambos casos hay una naturalización de la comunidad y del sujeto a partir de la identificación con un paisaje natural y una vida social utópica protegida por el aislamiento en que se encuentra del caos de la urbe continental.

36 Un caso de esto son tres niños que nos encontramos un día en la escalera que lleva al gimnasio. Los tres cursan 1° Medio en el Internado de Puerto Cisnes, especialidad de acuicultura, con la esperanza de trabajar en las empresas salmoneras. Ellos salen a pescar con sus padres para ayudar en la casa. Dicen que Puerto Cisnes es aburrido, al igual que Toto. Ellos han vivido toda su vida acá, les preguntamos si se consideran “mutantes” y responden un poco tímidos que no: Aquí son todos de otro lado. Mis papás son de Osorno. Yo he vivido toda mi vida acá, en parte uno ya es de acá, pero no me gustaría vivir siempre aquí. Es bonito pero me gustaría vivir en otro lado. Venir de vacaciones sí, tener una casita, una cabaña para venir en el verano, para invitar amigos, pero no para vivir aquí. Notas de campo, enero de 2006.

37 Entrevista a Cristian Obreque y Miriam Barría, profesor y Directora de la Escuela de Toto respectivamente. Enero de 2006.

38 Cristian Morales ha desarrollado este tema con mayor profundidad en los textos citados más arriba.

39 Entrevista a G. N., pescador. Enero 2006.

40 Entrevista a Ladiseo Subiabre, pescador y comerciante minorista de Puerto Gala (Caleta Cisnes). Enero de 2006.

41 Los pescadores de Puerto Gala comparten su espacio productivo con todos los pescadores de la XI Región. Fuimos testigos del arribo y la estadía de los pescadores de Puerto Cisnes Puerto Gala. Estos pescadores son bienvenidos por los lugareños. Aunque duermen y cocinan en sus botes (especialmente acondicionados para ello mediante la implementación de cabinas con camas y cocinas a leña), los cisnenses bajan a tierra a comprar víveres, hacer llamadas telefónicas, visitar amigos, parientes y ver televisión. Algo muy diferente ocurre con los pescadores artesanales de la X Región. Los galenses se niegan terminantemente a que éstos pescadores pesquen en su territorio (entendido como un espacio políticamente construido en términos del derecho económico exclusivo sobre él), especialmente el Canal Moraleda, muy cotizado por la abundancia y la calidad de la merluza que sostiene.

42 En este sentido, podemos situar el estudio del espacio en el campo más amplio del estudio etnográfico del mundo material. Heidi Geismar y Header Horst definen esta perspectiva del siguiente modo: *The Synthetic capability of actual material forms (rather than the interpretive tropes that have arisen around them) to combine perspectives and domain of knowledge has, in the present day, constituted a new form, rather than subject, of enquiry, one which highlights the importance of things in the making of social relationships and the fundamental importance of materiality for the reproduction of society.* (Geismar & Horst, 2004:6).

43 Así como la imagen de la isla, la noción de identidad puede ser considerada como un fetichismo. En otro lugar, Guillermo Brinck (2011a) ha desarrollado una revisión de este concepto tan problemático, pero no por ello prescindible.

44 Es interesante constatar que la imagen de estos canales como refugio de prófugos de la ley y como una ‘tierra de nadie’ —explorada por los medios de comunicación, pero también compartida por muchos totinos/galenses— es contemporánea de la violencia institucional de la Dictadura de Augusto Pinochet. Este factor (ausente en la versión de los medios de comunicación) aparece constantemente en las conversaciones que mantuvimos con los pescadores: historias de buques de la Armada escondidos que estaban botando cuerpos de detenidos desaparecidos, o el hallazgo de restos que se discute si corresponden a detenidos desaparecidos o a restos de changos. De modo que la violencia que estos pescadores vivían no se debía exclusivamente a la maldad y la codicia de la gente que se había trasladado ahí. También existía un contexto nacional en que la violencia era el medio legítimo del Estado para controlar a la población y para instaurar el modelo económico neoliberal.

45 En términos de J. L. Borges, una expresión microscópica que contiene el universo entero.

46 Nos referimos a la serie de movilizaciones sociales que se dieron lugar en Aysén durante febrero de 2012 con paros, cortes de caminos y violentos enfrentamientos con las fuerzas del orden. El proceso fue articulado por el Movimiento Social por Aysén, que agrupa a alrededor de 20 organizaciones, dentro de las cuales se encontraban representados los pescadores artesanales. Dentro de las principales demandas del movimiento se encuentran: a) Rebaja en los precios de los combustibles; b) Mejoras en infraestructura de salud regional; c) Sueldo mínimo regionalizado y nivelación de remuneraciones; d) Creación de una universidad en la región; e) Regionalización del agua, recursos mineros y

silvoagropecuarios; f) Fortalecimiento a medianos y pequeños empresarios pesqueros; g) Rebaja en el costo de la canasta básica; h) Construcción de rutas hacia los poblados donde trabajen pequeños campesinos.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, Atholl. (2004). "Islands of Ambivalence" en FITZPATRICK, Scott M. (Editor) "Voyages of Discovery. The Archaeology of Islands." Praeger Publishers, WestPoint, EEUU.

———. (2005). "Distance Looks Our Way: The Effects of Remoteness and Isolation in the Prehistoric Colonization of Polynesia." En: "The Reñaca Papers. VI International Congress on Easter Island and the Pacific." F.J. Morin and G. Lee, eds: 1-13. Los Osos, California: The Easter Island Foundation.

AUGE, Marc. (1995). "Los No Lugares. Espacios del Anonimato. Una Antropología de la Sobremodernidad". Ed. Gedisa, Barcelona.

BARABÁS, Alicia M. (2004). "La construcción de etnoterritorios en las culturas indígenas de Oaxaca" en: Desacatos, Revista de Antropología Social núm. 14, CIESAS, México, primavera-verano 2004, pp. 145-168.

BARTH, Frederik. (1976). "Introducción" en BARTH, Frederik Los Grupos Étnicos y sus Fronteras. La Organización Social de las Diferencias Culturales. F.C.E. México, 1976.

———. (1995). "Ethnicity and the Concept of Culture". Program on Nonviolent Sanctions and Cultural Survival Seminar Synopses Paper presented to the Conference 'Rethinking Culture', Harvard.

BRINCK, Guillermo. (2005). "Plástico / Endémico. Identidad y Aislamiento en el Archipiélago Juan Fernández. Etnografía de las Islas Robinson Crusoe y Marino Alejandro Selkirk" Tesis Para Optar al Grado de Licenciado en Antropología y al Título de Antropólogo por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.

———. (2006). Memorias Insulares. Archipiélago Juan Fernández. Ed. Puntángenes, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile.

———. (2011a). "Endémicos y Mutantes Frente a la Globalización: Imaginario, comunidad e inmanencia en dos islas del Pacífico". En: BILBAO, Alejandro (Editor). (2011). Creación, Identidad y Mundo en los Estados de la Globalización. Ediciones Universitarias de Valparaíso. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso, Chile.

———. (Editor). (2011b). Las Mutaciones de la Merluza Austral. Historia, cultura y economía política en Isla Toto / Puerto Gala. Editorial, Cuarto Propio, Santiago de Chile.

CADORET, Anne. (1996). "Espacio" en BONTE, Pierre y Michel Izard (eds.) "Diccionario de Etnología y Antropología" [Francia 1991] Ediciones Akal, España.

CHAPANOFF, Miguel. (2001). "La Invención del No Lugar: El Maritorio en la Noción de los Navegantes del Archipiélago de Chiloé" ponencia presentada en el simposio: Etnografías del Siglo XXI, en el Cuarto Congreso Chileno de Antropología (19 al 23 de Noviembre de 2001, Santiago). <http://rehue.csociales.uchile.cl/anotopología/congreso/s0311.htm> > consultado el 15 de agosto de 2006.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. (2004). Rizoma. Ed. Pre-textos, Valencia.

ERIKSEN, Thomas Hylland. (1993). "Do Cultural Island Exist?" en Social Anthropology, N° 1.

FITZPATRICK, Scott M. (Editor). (2004). "Voyages of Discovery. The Archaeology of Islands" Praeger Publishers, WestPoint, EEUU.

———. (2004). "Synthesizing Island Archaeology" en FITZPATRICK, Scott M. (Editor) "Voyages of Discovery. The Archaeology of Islands" Praeger Publishers, Westpoint, EEUU.

FOUCAULT, Michel. (2002). Las Palabras y Las Cosas. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

GEISMAR, Heidi y HEADER, A. Horst. (2004). "Materializing Ethnography". Journal of Material Culture Vol. 9(1): 5-10, London.

HALL, Edward T. (2003). La dimensión oculta. Siglo XXI, México.

HEIDEGGER, Martin. (2007). Filosofía, Ciencia y Técnica. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

LAPE, Peter V. (2004). "The Isolation Metaphor in Island Archaeology" en FITZPATRICK, Scott M. (Editor) "Voyages of Discovery. The Archaeology of Islands" Praeger Publishers, Westpoint, EEUU.

LEWIN, Kurt. (1973). "Resolving social conflicts" en BENNIS, Berlew, Schein, Steele (Editors). "Interpersonal Dynamics" The Dorsey Press, Columbia University, EEUU.

MARÍN LI., Alejandro. (2009). "La colonización tardía del litoral norte de Aysén, el nacimiento de Puerto Gala y el Padre Ronchi (1985-1999)" Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación y al título de Profesor de Educación Media en Historia y Geografía, Universidad de los Lagos, Osorno, Chile.

———. (2011). "Del estigma al reconocimiento. Historia de la gesta de Puerto Gala" en Brinck, Guillermo (Editor). Las Mutaciones de la Merluza Austral. Historia, cultura y economía política en Isla Toto / Puerto Gala. Editorial, Cuarto Propio, Santiago de Chile, 2011.

MORALES P., Cristian. (2011). "Dos Seres Marinos/Febriles Mercancías de Exportación. La formación de Puerto Gala y la transformación de Apiao". Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología y Título de Antropólogo, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.

MORALES P., Cristian y CALDERÓN S., Matías. (2011). De Booms y Fiebras Marinas. Breve historia económica de isla Apiao y el mercado de algas. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Santiago.

RENFREW, Colin. (2004). "Islands Out of Time?" en FITZPATRICK, Scott M. (Editor) "Voyages of Discovery. The Archaeology of Islands" Praeger Publishers, Westpoint, EEUU.

TERREL, John E. (2004). "Island Models of Reticulate Evolution: The "Ancient Lagoon" Hypothesis" en FITZPATRICK, Scott M. (Editor) "Voyages of Discovery. The Archaeology of Islands" Praeger Publishers, Westpoint, EEUU.

TERREL, John E., HUNT, Terry L., and GOSDEN, Chris. (1997). "The Dimensions of Social Life in the Pacific. Human Diversity and the Myth of the Primitive Isolate". En Current Anthropology Volume 38, Number 2, pp. 155-195.

>